

permitiendo al lector trazar claros paralelismos entre la esclavitud del ayer y las relaciones sociales y laborales de hoy. En este aspecto, la seriedad del autor convive con guiños cómicos hacia su creación literaria, al Marco Sidonio Falco con el que el autor mantiene una relación casi epistolar y que provoca que el lector espere con ansia la puntilla final con la que el británico remata la indiferencia cuidadosamente estudiada del amo.

El libro encontrará partidarios y detractores, entusiastas y «haters» profesionales que juzgaran con la misma crudeza que regalaban los romanos a sus esclavos la obra de este autor. Un debate que se asemeja bastante a la «decisión final» del Tercer Reich en el que el genocidio se convertía en una empresa y la eficiencia, propia del sector privado, en el principio fundamental que regía la eliminación de pueblo judío.

¿Hasta qué punto sigue vigente hoy en día la esclavitud? Esta silenciosa pregunta es el colofón del libro. Su lectura pausada debería provocar esta reflexión puesto que, si bien los romanos asumían la esclavitud y al esclavo como una herramienta para el cumplimiento de su desarrollo

económico, no parece del todo equivocado que, derechos sociales de por medio, la situación se torne muy parecida en la correspondencia empresario / patrono – asalariado / obrero de nuestros días, en especial en otras latitudes.

A menudo tendemos a pensar que el sueldo es esa delgada línea que puede separar la esclavitud de un trabajo asalariado en el que, de forma indirecta, vendemos nuestro tiempo a un ente que nos paga puntualmente o no cada fin de mes.

Sin embargo, el salario esclavo en Roma existía y no tanto como una recompensa al tiempo dedicado a una labor, como podríamos pensar, sino a su concepción utilitarista para evitar revueltas, permitir la desconexión aumentando la productividad final o, lo que puede resultar más paradójico, competir entre amos para atraer talento. ¿Les suena?

En estas páginas también encontraremos cuestiones tan actuales como el ingreso mínimo vital, el control de los salarios para evitar situaciones inflacionistas o aquello que es nuestra más trágica actualidad, como los flujos migratorios en aras de una vida mejor o alejada de las guerras. De hecho, el mismo autor nos deja una frase apocalíptica en el final del texto que explica perfectamente el dilema ante el que se enfrentará cualquiera que lea sus páginas: «hoy hay más esclavos en el mundo que en cualquier otro momento del imperio romano»... Brutal.

El libro de Toner, deja un regalo oculto. Pese a encontrarse en el preámbulo, el lector hallará una sorpresa en forma de historiadora: Mary Beard, la afamada y erudita romanista, quien da el plácet a un texto que nos muestra el desgarrador relato de un amo imaginario y educado con los acertados comentarios de un historiador empeñado en demostrar que la historia no se repite, pero rima mucho.



Cómo manejar a tus esclavos

Traducción: Isabel Murillo

Páginas: 248

Año: 2016

Editorial: la esfera de los libros

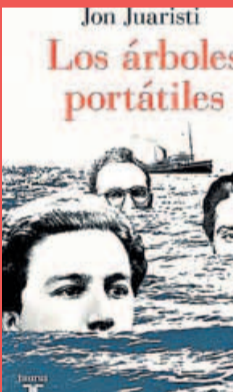
Los árboles portátiles

JUARISTI, Jon

Editorial: Taurus

464 páginas

Año: 2017



tas proclamas del surrealismo o el «hombre nuevo» de los sueños utópicos de los revolucionarios profesionales. A veces son simples excusas para divagaciones o ajustes de cuenta: Por ejemplo, el trotskismo de Serge y de Breton le hacen viajar al México de finales de los años treinta. Cuando los pasajeros se dispersaron por diferentes destinos americanos, los continúa siguiendo, en su deriva intelectual y personal, aprovechando también la ocasión para nuevos territorios de observación: por ejemplo el Nueva York de un desconcertado Breton, que tan bien intuye a partir de sus tiempos en el Instituto Cervantes.

El giro maestro se produce cerca del final. De repente aparece un quinto personaje, un exiliado español, Toribio Echevarría, que también escribió posteriormente una biografía en la que describió el viaje. Lo más llamativo es que Toribio no interactuó con los cuatro intelectuales de la historia. Es más ni quiera vio las mismas cosas: Es una auténtica narración paralela, una bofetada a los intelectuales.

Toribio no era ningún analfabeto. Fue un político socialista que había sido uno de los fundadores de la cooperativa industrial ALFA. Pero había surgido del movimiento obrero. Era

uno de esos «obreros conscientes» que se sabían «autodidactas, dogmáticos y pesadísimos, pero no irresponsables», algo parecido al novio de la feminista Hildegart Rodríguez según la película La Virgen Roja. En el fondo, «nunca supo que había viajado con gente tan importante en el Capitaine Paul Lemerle».

Los viajeros no siempre se fijan en lo mismo. Pero Toribio tenía otras preocupaciones humanas. Le interesaba el sufrimiento de una pobre niña negra durante todo el viaje, algo que nuestros cuatro protagonistas ni mencionan.

Cuando hicieron escala en Martinica y la niña finalmente murió, se organizó una enorme procesión por la isla. Nuestros cuatro protagonistas ni se enteraron. Los cuatro compartían la fascinación occidental por sociedades de otras latitudes, por los símbolos africanos o caribeños. Claude Lévi-Strauss defendía el «pensamiento primitivo». Wifredo Lam era conocido por su pasión por la santería. André Breton consagra el «surrealismo negro» cuando encuentra en una mercería (él se inventa que era una librería) una revista local, Tropiques, en la que aparece un tal Aimé Césaire. Sin embargo, historias mucho más reales y concretas, pero menos «bonitas», menos literarias, no les interesan. Quizás porque la espectacular procesión con la niña muerta seguía un aburrido rito católico, sin divertidos mestizajes, sin primitivismos, sin santería.

Con debates intelectuales, pero también a través de una historia de la primera mitad del siglo XX. Juaristi destroza los grandes mitos culturales y políticos que se consagraron en su segunda mitad: el neomarxismo, el estructuralismo o el anticolonialismo de las vanguardias artísticas. Analiza sus contradicciones intelectuales pero también las contradicciones personales de sus promotores. El único problema es que quizás sólo podemos intuir sus sutilezas quienes somos mayores y vivimos ese ambiente intelectual en las décadas de los 1970 y 80. Aunque el mundo woke del siglo XXI sigue bebiendo, en formas aún más burdas y degradadas, de aquellas fuentes.

Podrías hacer de esto algo bonito

MANUEL SEVILLANO BUENO



Podrías hacer de esto algo bonito es la historia de una ruptura a ritmo de rock and roll. La novela de la escritora y poeta estadounidense Maggie Smith tiene una excelente banda sonora, tiene buen gusto musical y se nota. Va desde el Unreal is hear de Chavez a Nostalgia will kill you de Quivers, pasando por temas de Nada Surf, Always love, o clásicos de Cowboy Junkies, Miles from our home. En pocos días la vida que había construido durante muchos años se cae. El libro está escrito en pequeños trozos, con pequeñas, pero profundas reflexiones. Pieza a pieza Smith reflexiona sobre la desintegración de su matrimonio y ajusta cuentas con ella misma, sin dureza, pero sin condescendencia con sus ideas sobre la familia, el trabajo o el amor.

Es un libro irónico, a veces amargo, pero vital y bello. Es, también, una reflexión sobre el papel de las mujeres modernas en las relaciones y los roles que juegan incluso en parejas tan moderna como esta. La autora, además de tener buen gusto musical, es poeta y también se nota porque la novela tiene ritmo poético. En los poemas se puede jugar con la privacidad, se puede «ocultar» la vida, en el libro no, en este tipo de libros no. Smith escribe sobre sus experiencias de manera descarnada y como va cambiando su estado de ánimo. De sus vaivenes emocionales. Escribe con nostalgia de los buenos momentos de su relación y con pena e incluso rabia de los malos. Pasa de no entender el porqué a ver su nueva vida y apetecerle vivirla. Es la historia de un final y de un comienzo. El libro lanza un mensaje, la belleza no siempre está en lo evidente, hay que buscarla y si se busca se encuentra, es un libro a pesar de todo optimista. No da respuestas claras o finales felices, va de aceptar la vida como es, un continuo proceso de construcción y reconstrucción, y en ese proceso podemos encontrar cosas bellas e inesperadas.

No se recrea en lo que pudo haber sido y no fue, lo hizo lo mejor que pudo y no salió, podría haber hecho otra cosa, sin duda; pero hizo lo que hizo, decidió lo que decidió y vivió lo que vivió, solo queda afrontarlo y seguir viviendo, a ser posible escuchando buena música.



Podrías hacer de esto algo bonito

Maggie Smith

Editorial: Libros del Asteroide

S.L.U.

384 páginas.